

SINIUM

AÑO I

OCTUBRE DE 1905

NÚM. 2

¿D'ont soeh?

Quant me visita primera.
Pochs n'hi ha que-m conegueren
Per forester me prengueren. ...
¡Flach favor per mi alló n'era.

Molt abans del Redentor
Quant d'aquest poble perlava
Per Sinium l'enomenava
En Plinio l'historiador.

De Sinium sorti Sineu,
Donchs Sinium d'aquest fou pare
Sineu m'engendrará suare
Per axó yo soeh fill seu.

Si yo soeh fill de Sineu
Y Sinium de Sineu pare,
Yo soeh net (el meins per are)
Del papay del pare meu.

Ara bé sempre s'ha dit
Que's nom del pedrí el net te,
El de Sinium ell tenguè...
El de Sinium he escullit.

Axú vist ya sebreu bé
Perque axí me betiaren,
Am quina llet me suareu...
Y que no soeh estrengé.

Las Fiestas Taurinas

SOBRE FISILOGIA POPULAR

(Fragmentos del Dr. Tolosa Latour.)

El hombre tiende á satisfacer siempre los instintos propios de su naturaleza animal. Solo la inteligencia puede más ó menos dominarlos. Y así es que si al hombre primitivo se le ve ludir con las fieras para satisfacer á sus necesidades orgánicas, luchar con sus semejantes para saciar sus apetitos ó ambiciones, y mantener siempre en constante ejercicio sus energías físicas para sobreponerse á las contingencias de su existencia ruda y agitada, organizando cacerías, entablado guerras, etc, etc; el hombre más culto procura ya reservar sus fuerzas físicas para ocuparse en aprovechar los elementos que tiene en su derredor con el fin de hacer más fácil y llevadera sus diarias labores, hace los medios para sacudir la pereza y pretestantado fiestas sabe muy bien organizar á las muchedumbres, estimulándolas con el ejemplo de luchas pacíficas que á pesar de resultar á veces sangrientas ofrece no obstante premios: el preciado laurel una veces, la ansiada mano de una hermosa doncella otras, cuando oro, cuando altos honores y títulos estimados Y á medida que la fuerza

psíquica se desenvuelve en los individuos, surgen en los pueblos centros donde la guimnasia intelectual y las luchas de la razón incruentas si, pero más terribles quizá por sus consecuencias que las anteriores brillan al par de las justas y torneas, llevando luz á los cerebros, de igual suerte que estas inundaban de ardiente sangre los corazones. En fin en la actualidad misma y todo, dignas en verdad de estudio son las diversas formas que adoptan según los pueblos y las razas, estos espectáculos. Así es en efecto. En los países del Norte, p. ej., el refinamiento del vicio y la falta de sentido moral produce las luchas de los boxeadores, los combates entre animales, las temeridades gimnásticas, etc, etc. En algunos otros puntos se organizan simulacros de guerra entre *moros* y *cris tianos* en otras carreras, partidas de barra y pelota, cucañas y regatas; y finalmente, en la esfera ordinaria, cúspide por fin de la intelectualidad, convócanse juegos florales, certámenes, concursos; formanse orfeones; y aunque dentre otro prisma ya son clásicas las alegres rondallas, los bailes bulliciosos, las rondas nocturnas, los galanteos á la luz de la luna, etc., etc.

Y nada más natural. Todas estas libres expansiones del espíritu y del cuerpo son otros tantos medios de poetizar esa época en que los árboles dan su fruto y en que el hombre al pensar en el obligado quietismo del invierno, canta, lucha, ama, y se agita, revelando unas veces lo bajo del origen de su pobre naturaleza, otras lo elevado de sus nobles aspiraciones en la esfera de las ideas. Y lo que para pretender cohibir estos naturales instintos, equivale á contrariar las leyes biológicas, y consciente ó inconscientemente lo han entendido así los legisladores y jefes de los pueblos, al instituir determinadas fiestas de caracter político ó religioso en las épocas en que la lógica del organismo ciega y fatalmente las pide. Sucede con los pueblos lo que con los seres vivos, contrariad una función en el individuo y vereis nacer una enfermedad, castigad á una pobre mujer que ama, impedidla que de un modo lícito dé expansión á sus afectos, ora en la esfera psíquica, ya en la física, y vereis brotar mas tarde esas fuerzas bajo la forma de una terrible convulsión histérica, durante la cual se golpea á si misma y maltrata á quien la rodea. Y así también: amarrad á un pueblo libre y expansivo, quered encerrarle violentamente en un círculo de bayonetas, ejerced una presión cada día mayor sobre sus miembros, mutilad sus nobles impulsos, y vereis surgir impensada y bruscamente una revolución sangrienta, verdadero ataque de *epilepsia*, durante el cual, como sucede siempre en tales casos, el cuerpo enfermo se herirá á si mismo sin conciencia del dolor las más veces, pero hiriendo de muerte á quien le dominó tiránicamente. Resultados inconscientes, que aunque parezcan sin importancia, son una verdad digna de ser examinada con tododetenimiento por los encargados de regir los destinos de las naciones, los cuales, educados entre principios abstractos que no nacen del examen de la

Naturaleza, sino que de concepciones demasiado metafísicas, desprecian y pisotean las leyes biológicas que ni las estudian ni quieren conocer, y son por lo tanto débiles unas veces ante seres más débiles pero más osados que ellos y fuertes contra una fuerza fatal y oculta que los avasalla y arruina....

Estas consideraciones nos han sujerido, además de las muy particulares que más adelante se dirán, el tratar de escribir estos apuntes sobre las *corridas de toros*. Para conocer el hombre, hay que estudiarle con la biología al lado. Los pueblos no son otra cosa que organizaciones formadas por seres humanos. La sociología es, pues, ni más ni menos que una antropología trascendental: la biología de las colectividades.

En España el temperamento de los habitantes unido á las condiciones del clima, han dado lugar á las guerras siñ cuartel y á los espectáculos sangrientos. Las fiestas de toros se han verificado en otros tiempos á modo de justas de caballeros, y decayendo el espíritu á la par que las fuerzas han degenerado en las corridas actuales. Probado está que estas luchas han perdido su antiguo carácter y que el mérito principal de los toreros extriba más que en su potencia física, en su energía moral, así como que la desmedida afición del pueblo por los toros también es señal de una decadencia orgánica generalizada (toda vez que no se refleja en otras expansiones individuales como frecuentación de gimnacios, ejercicios hípicas, etc.) muestras de niralidad de los ciudadanos. Por otra parte, los espetáculos sangrientos no son á propósito para que la naturaleza humana se haga digna, sino que debilitan considerablemente los sentimientos nobles, exitando las tendencias animales de orden inferior, sobre todo cuando el alcohol y la ignorancia anidan en los cerebros de la masa general de expectadores. Celébranse estas fiestas, en los pueblos, después de terminadas las faenas del campo, coincidiendo con las ferias y mercados; es decir, cuando los trabajadores han terminado sus faenas, y se hallan con un exceso de energía y algún sobrante de las ganancias que arrojan las cosechas. En las grandes capitales el espectáculo de las corridas de toros, su fiesta popular, organizanse ya con demasiada frecuencia. Millares de personas sienten deseos de presenciárlas, para llevar la agitación y el desasosiego que una diversión produce en el ánimo del hombre de nuestros días. Los poderes públicos sancionan con su presencia la fiesta con motivo ó pretexto de mantener un orden imposible de todo punto, en un espectáculo cuajado de imprevistos accidentes. Todas las llamadas clases sociales se confunden en una, que llena de impaciencia, se apresura á reunirse en el circo, donde constituirá un cuerpo único, cuyas colisiones son casi unánimes, á juzgar por lo unisono del vocerío, que aplaude, ó censura con estruendo y febril entusiasmo. Como si no bastara para enardecer el organismo el sol meridional que abrasa el cuerpo cual si sus rayos fueran de alcahol, este líquido se esparce en lo interior, y la excitación sube de punto, no llamando la atención otra cosa que los colores vivos y chillones, los gritos y frases agudas y zumbonas, llegando la influencia del medio hasta el extremo de desaparecer la personalidad educada de cada individuo, y surgir todos los recursos más ó menos servibles para vivir en sociedad, que la crianza ha dejado olvidados en el fondo de los cerebros como cosa perjudicial y grosera, y ahora entra la parte plástica, los detalles de la lucha, de los cuales hablaremos, para no alargar demasiado, en capítulo aparte.

De la R. P. de C. U.

Un Banquete

De verdadera iniciativa popular puede propiamente llamarse el ofrecido por *Sineu* al diputado á Cortes D. Bartolomé Font.

Celebróse al anochecer del 28 del pasado mes en el salón de espectáculos del Ateneo de San Francisco, convertido en modesto comedor. La mesa presidencial estuvo ocupada por el *Anfitrión* el que tenía á su derecha á los Sres. D. Teodoro Servera, Alcalde, D. Antonio Soler. Ecónomo; y á su izquierda á los señores D. Mariano Oliver, Juez, y á D. Mateo Estela Fiscal. Al rededor de las otras dos perpendiculares á la primera sentaronse un *centenar* de personas pertenecientes á todas las llamadas clases sociales. Lo mejorcito de *Sineu*.

Sirvióse el siguiente menú.

Menú

Arroz á la Valenciana
Ternera á la jardinera
Frito á la Española
Sirviola á la Bayonesa
Ensalada Rusa
Pavas asadas

Helado de fresa
Barbarroi á la Bella Vista

Entremeses

Salchichón Aceitunas
Queso Mahonés
Sardinas

Vino del país
Jerez Misa. Champagne. Ron Negrita
Café y puros

Llegada la hora de los brindis, se levantaron varios caracterizados señores, pronunciando breves discursos. Siguiéron á ellos, el del Sr. Font saludando y agradeciendo el acto. Todos fueron muy aplaudidos como también los que después aun se pronunciaron. El banquete que empezó á las 6 terminó á las 9 de la noche.

Nuestra mas cariñosa felicitación y enhorabuena á todos ellos.

Dualismo

Se puso á la venta pública el primer número de nuestro SINIUM. Los *intelectuales* así llamados porque de tal se dan el nombre, de momento no podían salir de la estupefacción que les causara el periodiquillo. Pero más tarde, arrepentidos de su actitud que llamaríamos neutral, trateron á semejanza de los escribas y fariseos con Jesucristo, de hallarle algún pecado para poderle condenar. Algunos decían no entender sus artículos: sin advertir que lo contrario sería rareza. Otros sacaban á relucir las faltas de imprenta. Estos se cuidaban de publicar las voces que, á su entender, estaban usadas con impropiedad. Aquellos los más ilustrados (con tinta de betún se entiende) atacaban la doctrina, el método, la forma, etc. Y todos juntos á porfía si bien que *en el seno de la con fianza* zaherían las personalidades de los que creían con fundamento ó sin él, que habían redactado el SINIUM.

¿Qué les vamos á hacer á estos señores? ¿La caricatura? No; todavía no tienen méritos bastantes para que descendamos á estas pequeñeces. Otra vez será.

* * *

Pero no todos son iguales. Así que el SINIUM se hubo dado á conocer como periódico local, la inmensa mayoría de los sineuenses se felicitaron á sí mismos y cual si el SINIUM fuera obra de sus manos se esforzaban para encontrarle lo que de bello tuviese. ¡Cuántos los hay que no leen nunca—decía un hombre—y hoy se habrán calado las antiparras para leer al nuevo SINIUM! ¡Cuántos los había—exclamaba otro—que no conocían la benemérita sociedad «Los Previsores del Porvenir» y ahora, gracias al artículo *Filantropía* insertado en el SINIUM, procurarán los padres redimir de la miseria á los hijos de su corazón! Y cuando no otra cosa—decía finalmente un tercero,—con el primer número del SINIUM se habrá conseguido que un núcleo considerable de nuestra juventud se haya desviado por algunos días de ciertas conversaciones que dejan mucho que desear. Claro—añadía esta persona tan respetable como experimentado.—Como que la crítica les tenía ocupados.

¿Cómo agradecer á estos últimos la propaganda? Guardando su recuerdo en el corazón.

Comentario

Estos y aquellos son de Sineu. Diferencianse, empero, en que los primeros son sineuenses de hecho y los otros son de *boquilla*. ¡¡¡Ojo pues y saber distinguir!!!

K.

Gelosia

Al pit d' una hermosa
Ja flor olorosa
se posa gelosa,
per darli besada vol fer un esforç;
li entra l' aymia
d' amor mala'tia,
la flor se mustia
li caueu les fulles, y el tronch se li tors.

¡¡Planxa!!

Hi ha persones que venen en el mon en tota le sort d' aquest idem. N' hi ha tembe que hi venen per eser desgraciats. Y si no, vat-aquí en Tófol, aquell sabateretxo que sempre du le male ventura aferrada a l'esquena. ¿Voleu sebre que es lo que 'l té de mal humor? Idó callau y escoltau.

Es el disapte de la fira y se troba sensa cap deber, cap dècima ni cap... res per fer le fermansa a le seue atlota; cosa que entre noltros ya ha pessat molt de moda, pero que éll encara guarda aquella costum. No per res, sino perque *clla* ya le hi ha fet pensar cinch ó sis vegadas y ha acabat per dirli que si s' en descuidava l' engigaria; y com éll es tan rúch y estima tant ne Juana-Aina y te tanta po que no l' en geguí, ha fet proposit que de llevant ó de ponet l' hi ha de fer le fermansa. ¿Y com s' ha de arreglar? Axó es lo que yo no sé (ni éll tampoch) y axó es lo més mal. De bon mati ya l' he trobat que sen enava á fer feina, y perexia un difunt. Més tart l' he vist assegut dins el sallé berenant y estích segú que feya més fei-

naes cervell que les barres cercant un portell per poder sortir del pas.

De-vora éll enrevoltats á una taula están quatre ó cinch compenyeros seus que contents y alegres passen aquella horeta que se feina les dexa lliures berenant els uns, fumant y riguent els altres y dos ó tres ¡qui heu diria! llegint el SINIUM. Més en Tófol está tot sol á un recó pensa que pensa, cabila que cabila per veura com s' arreglará per adquirir aquells vuit reals que necesita per le fermansa ditxosa. ¡Mal llamps le fermansa! ¿Y si los menllavava á un d' aquells compenyeros seus? Pero... ¡ca! se riurían d' ell. No ya que pesarhi. Perque apesar de ser en Tófol un bont atlot, saben que es un poch tocat del bolet y que té s' aigovès de devant un poch esfondrat. ¿Y si heu deya á sompara? ¡Pobre Tofol! seria capas á singlarlò de dalt á baix. Cop en sech s' axeca perque li apareix haver trobat l' idea salvadora que l' ha de treura des mitx. Pague es dos céntims del ví que s' ha begut y sen-vá. Arriba á ca-seua y pujé á le sala sensa reperar que el moix hi pujava darrera éll havent-li afinada una pellerofa de sobrasada que duya en el tecó de l' esquerre. Com en Tofol se temé del moix li enverga puntada de bota que el fé pegá dins un cóvo que per allá hi havia plé de pedassos y el va tombà. Es moix prengué per avall y des cóvo va veura redolá en Tofol una moneda que li semblá una pesse de cuatra; pero quant l' hagué mirada bé va veura qu' era lo que tanta falta li feya. Era una pesse de dotze sous que Deu sap el temps que feya que estava alla dins y que ya havia pres rovey.

Ya tenim en Tofol de bou humor y frissant que sigui al vespre per acompenyar s' atlota a l' Iglesia y a le sortida ferli es regalo concebut. Llevó les hores li perexien dias, tot lo contrari d' abans de tenir les dues pessetes que li semblava que pessaven volant.

Quant arribá l' hora baxa, que dexá le feina, sen ena á vestir un poquet y llevó va enar á veure l' atlota que li fé recordar per séptima vegada lo de le fermansa.—No tenguis ansi, diguè *mi hombre*. Quant l' hagué acompnyada á l' Iglesia fé una visite á les velleneres y allá se posá á pensar qu'es lo que havia de comprar, confits, terró ó vellanes. Se va resoldre (entre le vellenera y en Tofol) que serien vellanes y en vá comprar un almut que les posá dins un mocador net y que duya brodat el seu nom.

Ya tenim *mestre* Tofol que en so mocadó devall-xella se pessetje per le plasse més inflat que lleu en seba. Com estigué cansat de pessetjarsé y encare li quedaven un perey de realets, sen ena dins la taverna per esperá que l' atlota sortís de completes. Allá dins ni trobá un parey dels seus que tot d' una que 'l veren an so mocador li mogueren *lulea* y ell per apeguarlòs los vá donar á testar le vellanes y les convidá á prende una copa. Posá el mocadó demunt una taula per fer un xigarret y al punt se posaren á conversar y fou tant *bejá* que vá caura á dirlos que alló era le fermansa de ne Juana-Aina. ¡Bona le vá haver dita.

Quant lon-demá va anar á cercar el mocador buit y va veura le cara de ne Juana-Aina no n' hi haurien treta gota. Efectivament hi havia motiu: perque ne Juana-Aina juntamen amb so mocador li va entregar el *pasa-port*. El va enjigar. ¡Pobret! Tant de nou li vengué alló que ni tant sols tengué humor per demenarli el motiu. Jo 'l sé; perque me contaren le

feta del vespre abans. Va ser que aquells belitres que testaren les vellanes les trobaren bones y el temps que dos ó tres l' entretenian els altres li buidaren el mocador y l' ompliren de caregolins buits.

P. PRIM.

Pególe cuando estaba bien airado
Y le hirió en la mejilla...
Más luego contempló con mucho enfado
Que se había vengado
El otro, pues... besóle su *costilla*

K.

Consejos

(De aquí y de allí)

Leemes: la sangre fría de las madres, dice un moralista, es el primer antídoto contra la ira de los niños. Y á continuación: no concedais á los niños nada de cuanto pidan con gritos y movimientos de impaciencia, violentamente, con ceño ó refunfuñando. Reprimedlos con dulzura y castigadlos con sangre fría, no en el momento de su ira, sino cuando hayan recobrado la calma. Y evitemos por último sobre todo, enseñar nosotros mismos á nuestros hijos la práctica de la ira y de la venganza como suele hacerse en algunas familias. Por ejemplo. Cáese un pequeño, se hace daño y llora.

-- ¡Pícara piedra, que ha hecho mal á mi niño! Pégale, hijo mio, exclama la madre. Y entonces dejando el niño de llorar, brilla en sus ojos la alegría de la venganza, y siguiendo el ejemplo de su madre, golpea rabioso á la piedra. Si es un hermano suyo quien le ha hecho daño, le pega á su hermano, que finge llorar. ¿Que es eso más que querer aprenda á vengarse? Observad y vereis que esta es la triste lógica de los hechos.

Sabedlo de una vez. No está en la botica el remedio para la ira; está en la moral. Séneca dice: Hay que reprimir el primer impulso de la ira, como se contiene en las fronteras al invasor enemigo.

Solo así podremos evitar los grandes males que corren la sociedad. Evitemos pues los paroxismos de furor.

*
*
*

No menos censurable es la costumbre de castigar á los niños con fuertes tirones de orejas, el de pegarles bofetones, y fuertes golpes, ya en la cabeza, ya en las manos, etc.; costumbres punibles que con todo rigor deben prohibirse. Cuando no la acción material, repulsiva de sí, esas maneras brutales de tratar á los niños les producen la rotura del tímpano, la sordera, y la mar de perturbaciones mentales.

Deséchense pues de una vez ya que los castigos morales, ha demostrado la experiencia, son suficientes para hacer obedecer á los niños. No solo suficientes, sino que en muchos casos de más efecto.

*
*
*

Más inconsecuencias. Hablar á los niños mal, solo porque ellos no acientan á pronunciar bien; suscitarles miedos y alucinaciones, solo porque ellos son medrosos y alucinables de suyo; infundirles vanidad, solo porque ellos propenden á envanecerse, etc, etc, dejando al tiempo los cuidados de la debida corrección, pareceme tan absurdo como si un maestro de inglés, viendo que sus discípulos españoles no rompen á pronunciar en regla la enrevesada lengua de Sha-

kapeare, se resolviese á pronunciarla á su vez tan mal como ellos, en la confianza de que, después de algunos viajes por el Reino-Unido, acabarían todos por hablar el inglés correctamente.

*
*
*

Y dos anécdotas para terminar. La primera tipo de ira ó venganza; de excéntrica sangre fría, la segunda.

En la prevención de un distrito.

Dos guardias municipales conducen á un hombre.

El inspector de policía les sale al encuentro, y pregunta:

—Es cuestión de borrachera ¿no es verda?

—Sí, señor, contesta el detenido; los dos guardias están borrachos.

Excentricidad británica.

—Mira, John, voy á tirarme por el balcón.

—Bien, señor.

—Si pregunta alguno por mí, dices que he *salido*.

El amo *sale* por la ventana y se estrella contra el empedrado. Enseguida entra un amigo.

—Y tu señor, John?

El criado apuntando al balcón abierto:

—Acaba de *salir*.

De la R. P. de C. U.

Erratas

Las más culminantes cometidas en el número anterior, son las que siguen: En las

Pag. 2. ^a Lin.	3. ^a dice el no desear;	debe decir el desear.
» 2. ^a » 23	» otorgarles ocho dias	» otorgarles dos dias
» 2. ^a » 49	» dolisa, etc	» dolsa
» 2. ^a » 52	» talment dormit	» talment dormida
» 2. ^a » 54	» xalesta gumida	» xalesta humida
» 2. ^a » 59	» salat	» salat ruxim

Correspondencia

—Como puede todo el mundo ser colaborador del Sinium, advertimos que no se admitirá ningún original si además del pseudónimo correspondiente no le acompañan el verdadero nombre del autor y señas de su domicilio.

Xerraire.—Su artículo «Sinium d'avuy» no sirve. Inténtelo otra vez que V. sabe hacerlo.

J. R.—No insertamos su chistorisimo escrito «*Hombres de Honor*» porque no se diga que prestamos oyidos á ciertas sandeces Si el asunto es personal, ahí va un consejo. Por callar ofensas no se disguste. Ofensas hay que honran aunque no lo parezca. Una de ellas es la que le han inferido á V. con todo su artículo revela un hombre que sabrá honrar nuestras columnas Lo esperamos.

P. F. Q.—No podemos complacerle de ningún modo.